

de ministros no se contentó con dirigir al Escalda todos los soldados que se hallaban en los depósitos del Norte, sino que ordenó una leva de treinta mil guardias nacionales de los departamentos vecinos, que respondieron con entusiasmo á aquel llamamiento, tanto que el solo departamento del Norte dió diez mil hombres. Pronto de todas partes acudieron tropas. Estaban á su cabeza los mariscales Moncey y Bernadotte, que partieron de Alemania despues de la batalla de Wagram, y el segundo tenia el mando en gefe. Llegando el 16 de agosto, en el momento de la toma de Flessinga, seis dias despues reunia bajo sus órdenes mas de treinta mil hombres, que, aunque novicios la mayor parte en el arte militar, rebotaban de celo y de ardor. El general inglés, despues de la toma de Flessinga, estuvo diez dias deliberando si desembarcaria ó no sobre la derecha del Escalda para marchar contra Amberes; pero juzgando, por las disposiciones de defensa, que le saldria mal el ataque, se resignó á volver á tomar el camino de Inglaterra, dejando el tercio de su ejército en Flessinga, donde poco tardaron en diezmarlo las fiebres de los pantanos de Walcheren. En fin el ministerio inglés, despues de haber perdido escelentes tropas en los hospitales, permitió la evacuacion de aquella fatal isla, mandando antes que fuesen destruidos los vastos establecimientos que hiciera alli formar el Emperador para el armamento de los buques construidos en Amberes.

Tal fué el vergonzoso fin y el resultado de una expedicion que le costó á la Inglaterra tantos preparativos, tan enormes gastos, y para la cual fueron sacrificadas en pura pérdida las vidas de diez mil soldados.

Poco tardó la Emperatriz en estar en cinta, y con ello la dicha de Napoleon llegó á su colmo. La Francia aguardó con impaciencia el momento que debía dar un heredero á su Emperador. El 20 de marzo de 1811, á las siete de la noche, sintiendo la Emperatriz los primeros dolores del parto, M. Dubois fué llamado, y pronto aquel hábil cirujano adquirió la certidumbre de que el alumbramiento seria difícil y penoso. Fué á encontrar al Emperador, y le suplicó viniese á soste-

ner con su presencia el valor de la Emperatriz. No le ocultó que temia no poder salvar juntamente á la madre y al hijo: «No «penseis mas que en la madre», exclamó vivamente el Emperador, y corriendo al lado de Maria-Luisa, abrazóla tiernamente, y escortóla á que se armase de valor y de paciencia. Llegó en fin la crisis, y la criatura se presentó por los pies. M. Dubois, tuvo que echar mano de las pinzas para desasirle la cabeza. Veinte y seis minutos duró la operacion, que fué muy dolorosa, y á la cual el Emperador solo pudo asistir por cinco minutos; soltó la mano de la Emperatriz y se retiró á un vecino aposento, pálido y fuera de sí. Cada minuto enviaba una de las señoras que alli se hallaban para saber el estado de su esposa. Asi que supo que habia nacido la criatura, voló al lado de Maria-Luisa y de nuevo la estrechó entre sus brazos. El niño permaneció siete minutos sin dar ninguna señal de vida. Mirólo Napoleon por un momento, creyólo muerto, no pronunció una palabra, y solo pensó en la Emperatriz, cuyo parto felizmente no tuvo ningun mal resultado. Echaron algunas gotas de aguardiente en la boca del recién nacido; envolviéronle en paños calientes; en fin dió un grito, y el Emperador abrazó á aquel hijo cuyo nacimiento colmaba su dicha, y era el último favor de aquella fortuna que parecia entonces no debía cansarse nunca de prodigarle sus favores. Todo Paris sabia que la Emperatriz estaba en los dolores del parto; desde las seis de la mañana una inmensa muchedumbre llenaba el jardin de las Tullerías. Veinte y un cañonazos debian anunciar el nacimiento de una princesa, una salva de ciento y uno debía celebrar el de un heredero de la corona. Al retumbar el primer tiro, reinó un profundo silencio en aquella muchedumbre poco antes tan alborotada y tumultuosa. Al oír el vigésimo segundo rebentó por todas partes el entusiasmo. Napoleon, detras de las cortinas de una ventana, gozaba del transporte general, que pareció enternecerle profundamente, pues gruesas lágrimas serpenteaban por sus mejillas. En fin, cediendo á su júbilo, corrió de nuevo á abrazar á aquel hijo al cual no debía ver crecer, y cuya presencia, solamente por algunos minutos, tanto le hubiera consolado en sus últimos momentos en Santa-Helena. Hoy dia ya se han reunido el padre y el hijo, pero en la tumba!!

Un suado-consulta, al paso que consumaba la reunion de los estados romanos al imperio francés, decidió que el primogénito del Emperador tomara al nacer el título de *rey de Roma*. Bajo este nombre recibió el recién nacido las visitas y homenajes de los embajadores y de todos los soberanos de la Europa, que tres años despues debian separarle para siempre de su padre y de su patria! Arrebatáronle el nombre de rey de Roma, quisiéronle ocultar bajo el título de una dignidad alemana: inútiles esfuerzos, pues á nadie le era dado arrancarle el nombre de su padre, ese nombre de Napoleon que, en los siglos futuros, eclipsará la gloria de los de César y Augusto.

El Emperador profesaba sumo cariño á su hijo. Una dama, que por sus funciones al lado de la Emperatriz pudo ver el interior de la familia imperial, la viuda del general Durand, da algunos detalles no insignificantes acerca de como se portaba Napoleon respecto del niño. Es preciso pensar que aquella afecion era la que mas le unia á la humanidad. « A menudo, dice, le tomaba en sus brazos, le contrariaba, llevábalo delante de un espejo y le hacia los mas estraños visages. Cuando tomaba el desayuno poníalo sobre sus rodillas, mojaba su dedo en el caldo y le embadurnaba toda la cara. Regañaba el aya, el Emperador se reia, y el niño casi siempre de buen humor parecia recibir con placer las ruidosas caricias de su padre. Los que en aquellas ocasiones tenian que solicitar alguna gracia del Emperador estaban casi siempre seguros de ser favorablemente acogidos. »

Relativamente á este asunto, se ha contado una anecdota bastante curiosa. Un sugeto ingenioso, pero desgraciado, no habiendo podido á pesar de sus solicitudes obtener del Emperador un empleo que le pedia, tuvo la ocurrencia de dirigir un memorial á *S. M. el rey de Roma*. Remitióse la súplica al Emperador, quien, chocándole la direccion, mandó al suplicante lo llevase adonde ella decia: el pobre hombre obedece y se presenta respetuosamente al jóven rey, que toma el papel y tartamudea algunos sones inarticulados; luego vuelve al Emperador: « Que respuesta os ha dado el rey de Roma? preguntóle Napoleon. — Señor, S. M. no ha contestado nada. —

« Pues bien, quien calla, otorga, » repuso el Emperador sonriendo, y concedió el empleo que se le pedia.

Durante este período del reinado de Napoleon, verificáronse dos acontecimientos de grande importancia política: el uno fué la reunion de la Holanda al imperio francés, y el otro la eleccion del mariscal Bernadotte para la sucesion eventual al trono de Suecia.

Graves motivos debieron de mediar para que se decidiese el Emperador á quitar á su hermano Luis la corona que él mismo colocára en su cabeza, mayormente amando sinceramente á este, que mas jóven que él sirviérale de edecan en las memorables campañas de Italia y de Egipto.

Luis Napoleon, uno de los hombres mas virtuosos que hayan jamas honrado á una corona, se habia convertido en holandés en su interior, y tomára con todo empeño la defensa de los intereses temporales de sus súbditos. Unicamente viendo las necesidades presentes del comercio de Holanda, no comprendió tal vez que detras de la gran cuestion del bloqueo continental se ocultaba la paz. Colocado en una posicion muy embarazosa por lo que debia á su hermano, por sus principios y por su manera de ver, opuestos á los proyectos de Napoleon, esperó un momento para hallar un medio de conservacion probando, en nombre de los antiguos intereses de entrambos paises, la grande obra de una paz marítima con la Inglaterra. Los diputados holandeses, consultados acerca de la eleccion forzada entre la independencia nacional á precio de la fidelidad en el bloqueo continental y la reunion de la Holanda á la Francia, declararon que las relaciones de compatriotas, fundadas en una igual reciprocidad, con treinta millones de hombres les parecian preferibles al estado de nacion independiente, pero sin comercio marítimo.

Napoleon autorizó á los ministros del rey de Holanda para que en nombre de ellos enviasen al ministerio inglés un agente acreditado para tratar de la paz. Confióse aquella mision á M. La Bouchère, rico y respetado comerciante, y ciertamente no se podia hacer mejor eleccion. El gabinete inglés dese-

chó la negociacion. Resolvió entonces el Emperador llevar á cabo el proyecto de reunion, que era el único medio de asegurar la observancia de su sistema continental, y un ejército de veinte mil hombres ocupó la Holanda. El rey, esperando tal vez salvar todavía su corona y la independencia del país, abdicó á favor de su hijo. Pero el Emperador anuló aquella abdicacion, y por un decreto imperial, reunió la Holanda al imperio francés. Para dar mejor á conocer los poderosos motivos que le impelieron á tal extremo, citaremos algunos pasajes de una carta que antes habia escrito á su hermano para esponerle sus quejas y manifestarle sus designios en caso de que no obtuviese satisfaccion. Por el estilo grave y oficial de esta carta se conocerá cuan importante le parecia á Napoleon aquella querella.

« Señor hermano, escribíale, he recibido la carta de V. M. « en que me manifiesta que desea le haga conocer cuales son mis « intenciones respecto de Holanda; lo haré con franqueza. Cuan- « do V. M. ascendió al trono de Holanda, una buena parte « de la nacion holandesa deseaba se la reuniese á la Francia: « pero el afecto que la historia de aquella siempre me inspiró, « hizo que desease conservar su nombre é independencia. « Yo mismo redacté su constitucion, que debia ser la base del « trono de V. M. y en él le coloqué. Esperaba que instruido en « mi política hubiese conocido que la Holanda, que fué con- « quistada por mis pueblos, solo á la generosidad de estos de- « bia su independencia; sabia que débil, sin alianza, sin ejér- « cito, podia y debia ser conquistada el dia en que se pusiese « en posicion directa con la Francia; que no debia separar « su política de la mia, que en fin, estaba unida á la Fran- « cia por algunos tratados....

« Pero pronto eché de ver que alimentára una vana ilusion, « y fueron burladas mis esperanzas. V. M., al ascender al tro- « no de Holanda, se olvidó de que era francés, y hasta ha « puesto en movimiento todos los resortes de su imaginacion y « atormentado la delicadeza de su conciencia para persuadir- « se que es holandés. Han sido menospreciados y perseguidos « los holandeses que tenian simpatías con la Francia; y han « ascendido los que han servido á la Inglaterra. Desde el oficial

« hasta el soldado los franceses han sido espulsados, degrada- « dos; y en Holanda, bajo el mando de un príncipe de mi san- « gre, he tenido el dolor de ver espuesto á la ignominia el « nombre francés. Sin embargo, llevo sobre mi corazon, y he « sabido sostener tan alto, sobre las bayonetas de mis soldados, « el aprecio y el honor del nombre francés, que ni á la Holan- « da ni á nadie le es lícito atacarlo impunemente....

« Pero V. M. se ha hecho ilusion acerca de mi carácter; se « ha formado una falsa idea de mi bondad y de mis senti- « mientos para con vuestra persona. V. M. ha violado todos los « tratados que conmigo pactó; ha desarmado sus escuadras, « licenciado sus marineros, desorganizado sus ejércitos; de ma- « nera que la Holanda se encuentra sin ejército de tierra « ni de mar, como si solo los almacenes de géneros, los co- « merciantes, y los comisionistas pudiesen consolidar una po- « tencia. Esto constituye una asociacion, pero no puede haber « rey sin hacienda, sin seguros medios de reclutar tropas y « sin flota.

« No se detuvo aquí V. M., sino que aprovechó la ocasion « en que me hallaba comprometido en el continente para de- « jar restablecer las relaciones de la Holanda con la Inglaterr- « ra, violar las leyes del bloqueo, único medio de dañar efi- « cazmente á esta última potencia. Yo le manifesté mi des- « contento por semejante conducta negándole entrada en la « Francia, y le hice conocer que sin el auxilio de mis ejérci- « tos, cerrando el Rhin, el Weser, el Escalda y el Mosa á « la Holanda, la pondria en una situacion mas crítica que si « le hubiese declarado la guerra, pues que la aislaba de mo- « do que era infalible su ruina....

« Aquella demostracion conmovió á la Holanda. V. M. im- « ploró mi generosidad, apeló á mis sentimientos de hermano « y prometió cambiar de conducta: pensé que bastaria aque- « lla advertencia, y levanté la prohibicion de mis aduanas, « pero poco tardó V. M. en volver á su primer sistema.... Ver- « dad es que yo estaba entonces en Viena y me ataba, por de- « cirlo así, los brazos una pesada guerra.... He aqui cuales « son mis intenciones:

« 1.º La interdiccion de todo comercio y de toda comuni- « cacion con la Inglaterra.

« 2.º Una flota de catorce navios de línea, de siete fragatas, de siete corbetas ó bergantines, armados y tripulados;

« 3.º Un ejército de veinte y cinco mil hombres;

« 4.º La supresion de los mariscales;

« 5.º Destruccion de todos los privilegios de la nobleza, contrarios á la constitucion que he dado y garantido.

« V. M. en mi encontrará un hermano, si en V. M. encuentro yo un francés; pero si se olvida de los sentimientos que le unen con nuestra comun patria, no tendrá á mal que yo me olvide de los que entre nosotros puso la naturaleza. En resumen, la reunion de la Holanda á la Francia es lo mas útil á la Francia, á la Holanda y al continente, porque es lo mas perjudicial para la Inglaterra.»

No fué obra de Napoleon la eleccion del príncipe de Ponte-Corvo al rango de príncipe real de Suecia, pero hubiera bastado una sola palabra suya para impedirla. Sobrabanle razones para estar descontento de Bernadotte: parecia que una especie de secreto instinto le hacia presentir cuanto debia ser funesto á la Francia el futuro rey de Suecia. No podemos formar mejor juicio de aquella eleccion y de los acontecimientos que fueron sus consecuencias, que citando las propias palabras del Emperador en Santa-Helena.

« Poco despues de la espulsion de Gustavo, y de la sucesion al trono vacante, los suecos, queriendo complacerme y asegurarse la proteccion de la Francia, me pidieron un rey. « Hablóse un momento del virey; pero hubiera sido preciso que mudase de religion, cosa que hallé impropia de mi dignidad y de la de todos los míos. Luego, no juzgaba fuese bastante grande el resultado político para escusar un acto tan contrario á nuestras costumbres; con todo, me empuñé demasiado tal vez en ver á un francés ocupar el trono de Suecia. En mi posicion, aquello fué un sentimiento pueril. « El verdadero rey de mi política, el de los intereses de la Francia era el rey de Dinamarca, porque entonces hubiera gobernado á la Suecia por un simple contacto con las provincias dinamarquesas. Fué elegido Bernadotte, debiólo á

« que su esposa era hermana de la de mi hermano José, que entonces reinaba en Madrid.... Bernadotte fué la serpiente que alimentamos en nuestro seno. Apenas acababa de separarse de nosotros, cuando estaba en el sistema de nuestros enemigos y ya teníamos que vigilarle y temerle. Mas tarde, fué una de las grandes causas de nuestras desgracias: él es quien dió á nuestros enemigos la llave de nuestra política, la táctica de nuestros ejércitos: él es quien les enseñó los senderos del santo suelo de la patria! En vano diria para escusarse que al aceptar el trono de la Suecia solo debió ser sueco: escusa frívola y comun, buena á lo mas para la muchedumbre y el vulgo de los ambiciosos. Cuando uno toma muger no renuncia á su madre y menos todavia está obligado á traspasarle el seno y á desgarrarle las entrañas.»

El príncipe real de Suecia entró en Francia á la cabeza de los ejércitos enemigos, y nada puede justificar semejante conducta. Los emigrados y los vendeanos, al tomar las armas por sus intereses particulares y combatiendo contra los franceses, solo hacian una guerra civil. Pero el mariscal Bernadotte condujo á su patria bandas extranjeras.... Fué traidor, á la vez, á su general, á su Emperador y á su patria!



RESUMEN CRONOLÓGICO.

EL REY DE ROMA.

1809.

- 16 de diciembre. El senado falla la disolución del matrimonio del Emperador Napoleón y de la Emperatriz Josefina.
24. — Evacuación de Flessinga y de la isla de Walcheren por los ingleses.
27. — Los franceses vuelven á entrar en Flessinga.

1810.

- 6 de enero. Tratado de Paz entre la Francia y la Suecia.
9. — La oficialidad de París anula, en cuanto al lazo espiritual, el matrimonio del Emperador Napoleón y de la Emperatriz Josefina.
14. — Cesión del electorado de Hanover al rey de Westfalia.
17 de febrero. — Senado-consulta tocante á la reunion de los estados de Roma al imperio francés.
— Senado-consulta que decreta para el primogénito del Emperador el título de REY DE ROMA, y establece que el Emperador será coronado segunda vez en Roma en los diez primeros años de su reinado.
19. — Erección del gran ducado de Francfort.
27. — El Emperador anuncia al senado de la Francia su matrimonio con la archiduquesa Maria Luisa, hija del emperador de Austria.
28. — Tratado entre la Francia y la Baviera: una parte del Tirol italiano es cedida al reino de Italia.
1.º de marzo. Constitución del gran ducado de Francfort á favor del príncipe primado y del príncipe Eugenio-Napoleón, declarado sucesor suyo.
16. — Tratado entre el Emperador y el rey de Holanda para prohibir todo comercio con la Inglaterra.
1.º y 2 de abril. Casamiento del Emperador con Maria Luisa, en Saint-Cloud y en París.

- 28 de mayo. Muerte repentina del príncipe real de Suecia.
3 de julio. Abdicación de Luis Napoleón, rey de Holanda, á favor de su joven hijo Napoleón Luis.
4. — Entrada de las tropas francesas en Amsterdam.
9. — Reunion de la Holanda al imperio francés: Amsterdam es declarada tercera ciudad del imperio.
21 de agosto. Elección del príncipe de Ponte-Corvo como sucesor al trono de Suecia.
8 de noviembre. Decreto imperial que señala para morada del papa el antiguo palacio del arzobispo de París.
12. — Reunion del Valles al Imperio.
17. — Declaración de guerra de la Suecia á la Gran Bretaña.

1811.

- 20 de marzo. Nacimiento del rey de Roma.
17 de junio. Apertura de un concilio nacional en París.
22. — Creación de un ministerio de manufacturas y de comercio.
4 de julio. Organización de los departamentos anseáticos.
18 de octubre. Creación de la imperial orden de la Reunion.
15 de noviembre. Constitución de la Universidad.

1812.

- 8 de enero. Supresión de las corporaciones religiosas y de las órdenes monásticas en los departamentos reunidos.
24 de febrero. Tratado de alianza entre la Francia y la Prusia.
13 de marzo. Organización de la guardia nacional en tres divisiones.
14. — Tratado de alianza entre la Francia y el Austria.
13 de junio. Llegada del papa Pío VII á Fontainebleau.



Batalla de la Moscowa.

GUERRA DE RUSIA.

SMOLENSK. — BATALLA DE LA MOSCOWA. — MOSCOU.

Largas y sin resultado fueron las negociaciones que precedieron á la guerra de Rusia, la cual hacian inevitable diversas razones de alta política. La Rusia ya no observaba el bloqueo continental, en el momento en que ya empezaban á palpase sus efectos. En Inglaterra, continuas revueltas de trabajadores contra las máquinas manifestaban el apuro de las fábricas; habia llegado á su colmo la miseria de la clase manufacturera; los billetes de banco perdian considerablemente; los cambios sobre Londres eran despreciados, y en el mismo seno del parlamento, Brougham (hoy dia lord-canciller) atribuía la miseria pública á las órdenes del ministerio británico, que habian precisado á Napoleón á fulminar el terrible decreto de Berlin. El Emperador no podia permitir que tan poderoso estado como la Rusia se separase de la gran coalición europea, porque en aquel momento toda la Europa, excepto los sublevados de España y Portugal y los sicilianos confinados en su isla, estaba unida á la Francia contra la Ingla-